SOMBRAS DE ANTES
DE JORGE RAMIREZ CARO[1]

Margarita Rojas G:

Así como usted, lector, acaba de llegar a esta página, en el primer cuento una puerta se abrirá a un joven viajero al retornar a la casa materna, en el viejo pueblo donde vivió su infancia. No será, sin embargo, un regreso placentero: camino al hogar, las tinieblas nocturnas le esconderán a los viejos conocidos y el traspaso del umbral le dejará la duda de haber dejado afuera a su propia sombra.

Era un pueblo pequeño, pobre y aislado, un ambiente, como dice el texto, más fantasmal que Comala. Sus habitantes y hasta los animales han desaparecido, en un ambiente tejido por relaciones violentas. La gente se esconde atemorizada en sus casas y, los que se sientan en la puerta, se exponen al escarnio y el odio («Las hijas de Isabelita») o la muerte («El comienzo de la noche»).

No hay refugio, tampoco, en el interior del hogar. Llenas de insectos, las casas son también la morada de parejas desunidas, de madres solas y de abuelos desmemoriados y ciegos en espera de la muerte. El hambre, que atraviesa las paredes, no perdona edades: condena al niño al robo por miedo a la ira materna («La gallina sin huevos»), a las jóvenes a la prostitución («Las hijas de Isabelita») y a las madres a una trágica supervivencia.

La muerte y la soledad son las condiciones vitales que dominan el recuerdo de este ambiente de la infancia y la adolescencia; la primera bajo la forma del asesinato injusto («El comienzo de la noche»), el transporte de un muerto («Los hamaqueros») o el cadáver sin familia («Sopa de ahorcado»).

Si los muertos no tienen familia que los despida, tampoco los vivos habitan un mundo feliz: la madre lamenta el abandono de sus hijos («Hijos en exilio») y los abuelos deambulan tristes en los días circulares de la vejez («Sombras de antes» y «Entre abuelos y niños»).

En medio de este atormentado pueblo, de vez en cuando brilla una luz: es el sexo, jovial y pícaro, que contrasta en el recuerdo angustioso. La evocación de las primeras experiencias, el deseo del cuerpo femenino y las artimañas de los jóvenes para lograr sus propósitos en el ambiente represivo (familia, curas, escuela), alcanzan incluso un jocoso humor en «El trocito de hielo» y «Malditas concubinas».

La sexualidad adquiere en cambio connotaciones dramáticas cuando concierne a la mujer: el acoso de una joven en «La cruz de mayo» y la prostitución en «Las hijas de Isabelita» y «La sombra de Cándida». Como en el análisis de un tema tan complejo como la vejez, el libro de Ramírez Caro muestra un valor especial al denunciar el machismo.

Sombras de antes aparece en el marco de una producción constante: se trata de la cuarta publicación de un activo escritor e investigador de las letras hispanoamericanas[2], justamente

---

[1] "Presentación", en Jorge Ramírez Caro, *Sombras de antes (*Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1998).

[2] *La máquina de los recuerdos (*1993, 2a. edición: Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1995); *Los rituales del poder. Estructura sacrificial e inquisitorial en «El Matadero» (*Heredia: Editorial de la

premiado en el Certamen UNA-palabra de 1997.

Universidad Nacional, 1997).